

CAMBIO CLIMÁTICO: ACCIONES URGENTES Y POLÍTICAS FIRMES DEBEN SER COHERENTES CON LAS GRAVES ADVERTENCIAS

El IPCC ha comprobado más allá de cualquier duda que nos enfrentamos ya a una situación de emergencia y que luchar contra el cambio climático es imprescindible para asegurar la supervivencia de la humanidad. Son las comunidades de los países en desarrollo las que van a sufrir las mayores consecuencias. Sin embargo, debemos asegurarnos de que estas fuertes advertencias traigan consigo acciones urgentes de respuesta y que las políticas que se asuman sean lo suficientemente robustas. Hay que establecer metas y fijar un calendario para lograr reducciones continuas de emisiones, especialmente para los países industrializados, y que además asegure la ejecución de programas de adaptación que proporcionen un mayor alivio a las comunidades vulnerables, así como la resistencia a los impactos de cambio climático.

Esto debe hacerse por medio de la promoción de soluciones eficaces, que incluyan inversiones a gran escala en eficiencia energética en los sectores de la construcción y el transporte, energía limpia y renovable como la solar y la eólica, así como cambios en los estilos de vida y la conservación forestal a escala global. Estas medidas deben llevarse a cabo urgentemente sin recurrir a soluciones falsas, como los agro-combustibles, la energía nuclear y las tecnologías peligrosas tales como la captura y almacenamiento de carbono. Adicionalmente, es imperativo que los países ricos, que han sido los mayores beneficiados de generar mayor polución, afronten sus responsabilidades históricas y financien la cuantiosa adaptación de los países en desarrollo y los costos de mitigación. Es la hora de la justicia climática.

Los hallazgos del IPCC se convierten en un mandato para detener las destructivas prácticas ambientales que a menudo se promocionan en nombre del desarrollo, pues dichas prácticas incrementan la vulnerabilidad en el Sur Global a los impactos del cambio climático. Amigos de la Tierra cree firmemente que las negociaciones sobre cambio climático de la ONU deben ampliar su influencia sobre las políticas de desarrollo y economía global, para asegurar que no se menoscaben las acciones de mitigación y adaptación al cambio climático acordadas bajo la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Se requiere un conjunto de esfuerzos de mitigación

y adaptación, que incluya cambios en los estilos de vida y en los hábitos de consumo insostenibles principalmente en los países ricos y desarrollados, que han acumulado una deuda ecológica con las comunidades pobres del Sur Global. Las emisiones históricas (per capita) y la capacidad de actuar han sido ignoradas durante años. Por lo tanto, para alcanzar un régimen posterior a 2012 justo y equitativo, debe existir un acuerdo sobre los principios para compartir la responsabilidad entre el Norte y el Sur, y así evitar una catástrofe climática.

La lucha contra el cambio climático no tendrá éxito si las tecnologías utilizadas perpetúan los estilos de vida ya conocidos basados en la extracción de combustibles fósiles y con altas emisiones de carbono. Las tecnologías de aprovechamiento de las energías limpias y renovables pueden reducir las emisiones y desterrar la dependencia de los combustibles fósiles.

Los gobiernos deben promover medidas que permitan alcanzar sociedades sostenibles por medio de, por ejemplo, el apoyo al control público de los recursos energéticos, la eliminación de los subsidios a los combustibles fósiles y el desplazamiento de la inversión hacia la energía limpia. La promoción de los agro-combustibles, también conocidos como bio-combustibles, está ocasionando grandes perjuicios ambientales y sociales desde Colombia y Brasil hasta Indonesia y Malasia. Se están talando bosques y las comunidades indígenas están siendo desalojadas de sus tierras para dar paso a plantaciones dirigidas por corporaciones que expropián tierras y recursos hídricos. Los agro-combustibles están siendo perversamente promovidos como una solución al cambio climático, mientras el drenaje de humedales y manglares y la tala de bosques tropicales para sus cultivos liberan enormes cantidades de dióxido de carbono a la atmósfera. ☞

José Carlos Puentes,
Responsable Área de Energía y Cambio Climático

